Cuarto Ensueño

…Y si un día mi mar se despertara
aislado de su origen, maniatado
a una doliente negación de fábulas…
y nada le dijeran
los lauros de sus héroes,
las huellas de sus dioses,
el eterno testimonio del mármol,
las voces sapientísimas, los antiguos tratados,
la vida perdurable de los símbolos…
y ya no recordara sus pleamares,
los nombres de sus calas y riberas,
la cierta situación de sus marismas,
de las albas ciudades que habitan su cintura,
de los rumbos que aroma
la rosa de los vientos…
ni las palabras vid, ciprés, adelfa,
le importaran, y viera indiferente
el triunfo carmesí de sus crepúsculos,
el fatal holocausto de sus ríos…
y ya no conociera
la cal hecha fragor en los casales,
las montañas amigas, los vivos cementerios,
la exacta claridad, el cielo suyo…
y ya no acompañara
con su rumor de madre las canciones
de viejos tripulantes,
de marinos que vuelven,
de muchachas muy tristes cuyos párpados
sólo encierran distancias…
y en el olvido hubiera
la caricia castísima
del pasar de sus naves,
las palabras de lluvia
de todos sus dialectos,
y fuera ya, por siempre, sólo agua,
una yerma pradera de cansados contornos,
un pobre lago inmóvil,
un universo mudo…
Y si entonces, nosotros,
ausentes de esa mítica verdad,
huérfanos, malheridos,
en las rocas quedáramos,
con los ojos cerrados,
los labios sin palabras,
el corazón vacío,
esperando la muerte…

ANTONIO PORPETTA